

AL-KITĀB

Juan Zozaya Stabel-Hansen



A.E.A.M.

Madrid 2019

(Carmelo Fernández Ibáñez ed.)

Carmelo Fernández Ibáñez (ed.)

AL-KITĀB

Juan Zozaya Stabel-Hansen



ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE ARQUEOLOGÍA MEDIEVAL

Madrid 2019

Junta Directiva de la Asociación Española de Arqueología Medieval (AEAM)
Presidente: D. Rafael Azuar Ruiz
Vicepresidente: D. Álvaro Soler del Campo
Secretario: D. Miguel Ángel Hervás Herrera
Tesorero: D. Manuel Retuerce Velasco
Vocal Editor de la Revista: D. Ramón Bohigas Roldán (†)
Vocal de Relaciones Públicas: D. Carmelo Fernández Ibáñez
Vocal de Reuniones Anuales: D. Luis Alejandro García García
Vocal Bibliotecario y Responsable de la web: D. Francisco José Moreno Martín
Vocal de Actividades y Responsable Jurídico: D. Manuel Melero Serrano

© Asociación Española de Arqueología Medieval y Autores

Edita: Asociación Española de Arqueología Medieval
Editor científico y coordinador: Carmelo Fernández Ibáñez
Impresión, maquetación y fotomecánica: Cudipal Gestión Gráfica, SL
ISBN: 978-84-09-15467-8
Depósito Legal: CR 1195-2019

- La publicación de los trabajos en esta obra, no implica que la Redacción de la AEAM esté de acuerdo ni se solidarice con el contenido de aquellos. Las opiniones y los hechos consignados por los distintos autores de los artículos, son de la única y exclusiva responsabilidad de ellos mismos, en el uso de su plena libertad intelectual.

- Los textos de los artículos son reproducción de los originales entregados por los autores, siendo necesario citar la procedencia en cualquier transcripción o reproducción total o parcial de los mismos.

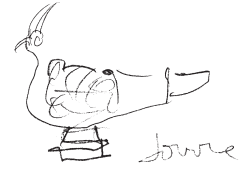
Fotografía de la portada: Castillo de Gormaz (Soria) (Autor: Manuel Retuerce Velasco)



CAPÍTULO V

Arqueología Islámica

El supuesto mihrab de la mezquita aljama de Tarraquana (siglo IX) procedente de la casa de Ya'far de *Madinat ar Zahra* (Córdoba)
(Foto Joan Menchón i Bes).



SOBRE LA CONQUISTA ISLÁMICA DEL NOROESTE PENINSULAR: RECIENTES APORTACIONES

José Avelino Gutiérrez González

RESUMEN: Se sintetizan los conocimientos arqueológicos sobre la conquista islámica del noroeste peninsular, incorporando las últimas aportaciones, hallazgos y discusiones

Palabras clave: Asentamientos. Conquista islámica. Noroeste peninsular.

ABSTRACT: Short overview about the evidences of the Muslim conquest in the northwest of Iberian Peninsula (Duero valley and Cantabrian region)

Keywords: Muslim conquest. Northwest of Iberian Peninsula. Settlements.

I. PREFACIO: SIGUIENDO LAS HUELLAS DE UN PIONERO

Esta contribución al merecido y sentido homenaje a Juan Zozaya pretende no sólo recordar su memoria sino también aportar algunos conocimientos sobre uno de sus temas más queridos y recurrentes en su amplísima producción investigadora, como es el proceso de conquista, ocupación e islamización de la Península Ibérica (Zozaya 2002; 2005; 2008; 2011, etc.). Sobre esta cuestión, Juan Zozaya nos transmitió varias ideas novedosas, arriesgadas e innovadoras, que crearon alguna controversia, no tanto por su contenido como por su exposición, en ocasiones un tanto heterodoxa, lo que llevó a algunos colegas a consi-

derarlas disparatadas. Sin embargo, hemos de reconocer que no pocas de sus sugerentes hipótesis sobre la temprana ocupación islámica de las tierras norteñas peninsulares han venido siendo confirmadas por evidencias arqueológicas hasta hace poco tiempo insospechadas, lo cual ha avivado notablemente la investigación en esa cuestión.

Pero los nuevos hallazgos no se deben solo al azar; la heterodoxia abrió el camino a nuevas interpretaciones, alejadas de tópicos anquilosados. En este sentido, Juan Zozaya fue siempre un espíritu libre e inconformista, no aprisionado por la ortodoxia oficial, abierto a nuevas ideas y perspectivas, dispuesto a desarrollarlas y exponerlas libremente, en ocasiones de manera un tanto peculiar y personal, poco ortodoxa, pero siempre haciendo gala de un inmenso conocimiento y abriendo el camino a la reflexión, sin pretender estériles enfrentamientos, más allá de la renovación en tópicos asentados, por más que en alguna ocasión la controversia científica degenerara en confrontación por parte de algún colega.

1. Este trabajo ha sido realizado en el marco del proyecto de investigación *Formas de ocupación y organización del espacio en el norte peninsular: el territorio astur entre época antigua y medieval a través del registro arqueológico y paleoambiental* (HAR2016-78036-P). Agradecemos a Carmen Benítez su inestimable ayuda en la elaboración gráfica y revisión textual.

Personalmente debo recordar su trato siempre afable y amable, su cordialidad y generosidad en la transmisión de nuevos conocimientos, su originalidad en la exposición de ideas novedosas y sugerentes, siempre abierto a contrastarlas y a explorar nuevos caminos en la investigación. Fruto de esa búsqueda constante de nuevas vías de interpretación surgieron algunas de nuestras pesquisas comunes en uno de esos temas constantemente presentes en su dilatada trayectoria, como es la búsqueda de las huellas de la más temprana presencia islámica árabe-bereber en el norte peninsular, no solo mediante la localización de “fósiles directores” sino -lo que es más importante- mediante el planteamiento de hipótesis sobre los procesos que habrían llevado a la instalación de nuevas gentes y a la transformación de las antiguas formas de ocupación y explotación de la tierra, sustituyéndolas por otras nuevas de carácter orientalizante.

Surgieron así algunos trabajos colectivos sobre esas primeras huellas de la ocupación islámica temprana del norte hispano, a través del registro cerámico (Zozaya *et al.* 2012) que él nos ayudó a identificar y contextualizar a partir de las primeras evidencias cerámicas localizadas en León, Zamora y otros lugares del valle del Duero (Gutiérrez y Miguel 2009; Larrén y Zozaya 2014).

Forman parte del más grato recuerdo aquellas reuniones de intenso trabajo colectivo en Zamora, Almagro y Venecia, en las que su amabilidad, hospitalidad y generosidad convertían extenuantes jornadas en gratificantes encuentros de colegas y amigos.

II. INTRODUCCIÓN: PLANTEAMIENTO DE LA CUESTIÓN

Hasta hace unos años el relato de la conquista musulmana era construido exclusivamente desde las noticias transmitidas por las fuentes escritas árabes y latinas, con todos los inconvenientes que su parcialidad e intencionalidad arrastraba, sumados a los de la propia historiografía medievalista, proclive a considerar la sociedad y la cultura árabe-musulmana como algo ajeno a la “esencia” hispana, cristiana y legítima. Como consecuencia de esa concepción, permanecen aún hoy algunas etiquetas tópicas como la misma denominación de “invasión musulmana” o el de “reconquista cristiana”, con toda la carga ideológica que encierran. La conquista musulmana, especialmente del norte peninsular, era así minimizada, reducida a una ocupación episódica, sin apenas trascendencia en el territorio y la población del norte peninsular, por lo que tampoco cabrían esperar huellas toponímicas ni materiales.

Actualmente disponemos de un amplio bagaje de información que posibilita nuevos enfoques y vías de análisis del proceso de conquista, ocupación y cambio social a partir del 711; a la edición crítica de fuentes escritas, se suman nuevas interpretaciones basadas en indicadores significativos, como la toponimia fosilizada, las primeras acuñaciones y la circulación monetaria temprana, y -especialmente- novedosos e insospechados descubrimientos arqueológicos que permiten reinterpretar completamente este proceso, mostrando su complejidad y profundidad. Así, hoy conocemos mejor que el control y dominación territorial fue un proceso mucho más complejo y organizado militar, administrativo y fiscalmente desde los primeros momentos, con un alcance mayor de lo supuesto tradicionalmente y de una enorme trascendencia en la transformación territorial y social (v.g. síntesis de Collins 1991; Chalmers 1994; Manzano 2006; García Sanjuán 2013, y aportaciones arqueológicas de Martí 2001; 2008; Martí y Selma 2002; Zozaya 2002; 2005 entre otros *cit. infra*).

Entre los indicadores de la conquista y primera organización fiscal musulmana, destacan algunos tan precisos como los precintos de plomo de las sacas de reparto del quinto del botín y recaudación tributaria (Ibrahim 2011), o las primeras acuñaciones de los conquistadores, iniciadas en *Spania* o *al-Andalus* desde el 712 (Canto 2011; Manzano 2006: 55-70). Menor precisión cronológica pero igualmente significativos son las huellas toponímicas de la instalación militar y reparto de tierras (Manzano 2006; Zozaya 2005), así como los restos arqueológicos de las primeras fortificaciones, ocupaciones urbanas y nuevos asentamientos rurales, identificados a través de cerámicas, metales o enterramientos con rito islámico.

Varios de esos indicadores se localizan, precisamente, en los extremos más septentrionales de la Hispania visigoda, el norte peninsular desde Galicia a los Pirineos, el nordeste y la Septimania gala, marcando los límites de la conquista. No debe ser casual, sino más bien debido a las circunstancias posteriores; a pesar de tratarse de las zonas con una ocupación más corta, los patrones de asentamiento posteriores fueron muy diferentes, lo que posibilitó la conservación de algunos restos de uso eventual, como las defensas en pasos de montaña o los depósitos de objetos en sitios abandonados poco después, como castros o villas romanas. Por el contrario, en áreas más meridionales, la mayor intensidad y duración de la ocupación andalusí en los mismos sitios borró más fácilmente las huellas de los primeros tiempos.

La nómina de esos indicadores se ha ido incrementando notablemente en los últimos años, debido principalmen-

te al mejor conocimiento de los “fósiles-directores” específicos (cerámicas, monedas, precintos, enterramientos, fortificaciones) y a la renovación de los enfoques interpretativos. Aun así, gran parte de ellos carecen de buenos registros, aparecen de manera fragmentaria y no permiten una sólida explicación. Sin embargo, permiten también la revisión y nueva interpretación de algunos hallazgos antiguos que no habían sido considerados parte de estos procesos, al considerarlos aislados, descontextualizados e incoherentes con las explicaciones históricas al uso.

De esta manera, la suma de esos aportes permite comprender mejor el alcance y la complejidad del proceso de conquista, ocupación y organización administrativa y fiscal de los territorios conquistados. El nordeste peninsular y la Septimania cuentan ya con varios de estos trabajos (Marichal y Sénac 2007; Martí y Selma 2002; Sénac 2011, etc.)², mientras que el noroeste hispano se encuentra en un estado de conocimientos más embrionario; en anteriores trabajos (Gutiérrez 2011a; 2011b; 2013) hemos ido exponiendo las nuevas aportaciones que actualizamos ahora de manera sintética.

III. LAS EVIDENCIAS ARQUEOLÓGICAS DE LA CONQUISTA MUSULMANA

Los descubrimientos arqueológicos van mostrando abundantes evidencias materiales sobre el proceso de conquista y ocupación islámica de los territorios hispanos más septentrionales en un momento muy temprano (c. 711-742), que renuevan completamente el conocimiento que hasta ahora existía. Estas evidencias consisten en obras de fortificación en *civitates* y *oppida* preexistentes, realizadas por el ejército de conquista; nuevas fortificaciones y alme-

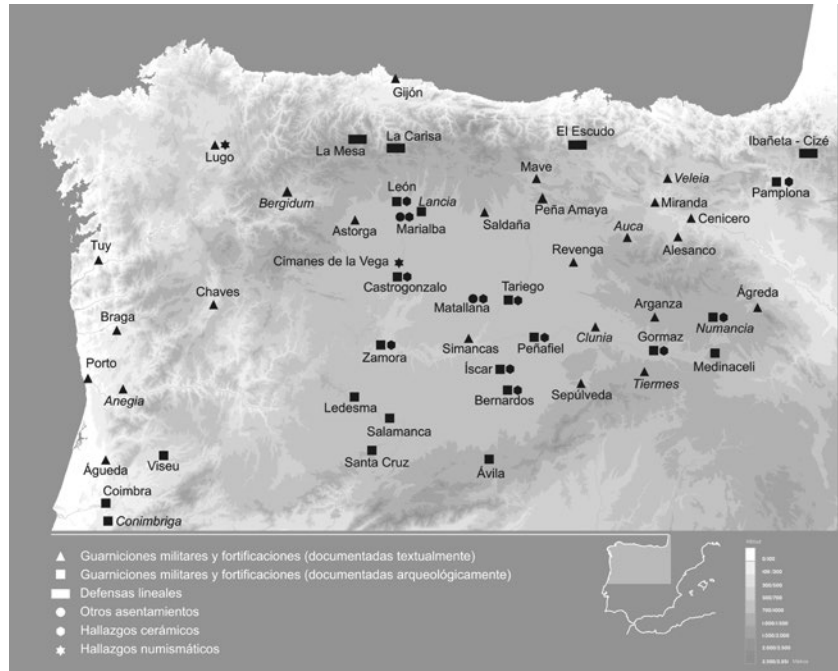


Figura - 1. Distribución de evidencias materiales y referencias textuales de la ocupación islámica en el norte peninsular.

naras; defensas lineales levantadas por los hispanos en los pasos de montaña cantábricos y pirenaicos ante los conquistadores; precintos de cajas de botín y primeras acuñaciones de monedas, necrópolis, así como diversos hallazgos cerámicos de esos primeros momentos en ciudades y antiguas villas romanas (Fig. 1). La contundencia de tales restos arqueológicos muestra que la ocupación estaba planificada para el control militar y fiscal de todos los territorios del estado visigodo.

IV. OCUPACIÓN DE CIUDADES, ACANTONAMIENTOS MILITARES Y ASENTAMIENTOS RURALES

En distintas fuentes escritas árabes y latinas se relata la rápida ocupación de ciudades del norte peninsular (cf. Chalmeta 1994: 193-195), que constituyeron los principales objetivos militares de unas campañas dirigidas a tomar el control del reino visigodo y conseguir la sumisión por capitulación que aseguró el pago de tributos en las décadas siguientes. En ellas quedarían acantonadas guarniciones militares, ya desde las primeras campañas de Tariq y Muza (711-713) que fueron aumentando en los años siguientes (718-722) en que los gobernadores pretendieron afianzar el dominio y mejorar la recaudación tributaria, hasta la crisis de mediados de siglo, cuando las rebeliones bereberes y las subsiguientes expediciones cristianas de Alfonso I y Fruela provocaron el desalojo militar de las ciudades ocupadas en el norte y valle del Duero.

2. Destacan los hallazgos de monedas de las primeras emisiones y precintos de plomo con caracteres cíficos, que sellaban las cajas del botín narbonense, rotos al proceder a su reparto por las tropas en el *oppidum* de Ruscino. Se trata del primer asentamiento militar documentado arqueológicamente en la Galia narbonense que indica, además, la conquista y ocupación efectiva de la zona en la época de mayor presión militar y fiscal (c. 720) (Marichal y Sénac 2007). De gran trascendencia son también los hallazgos de Pamplona, donde las excavaciones han exhumado numerosos enterramientos de rito islámico, datados en el siglo VIII, además de otros posteriores cristianos acompañados de objetos andalusíes: jarritas cerámicas pintadas y estampilladas y anillos con caracteres cíficos (Faro et al. 2007).

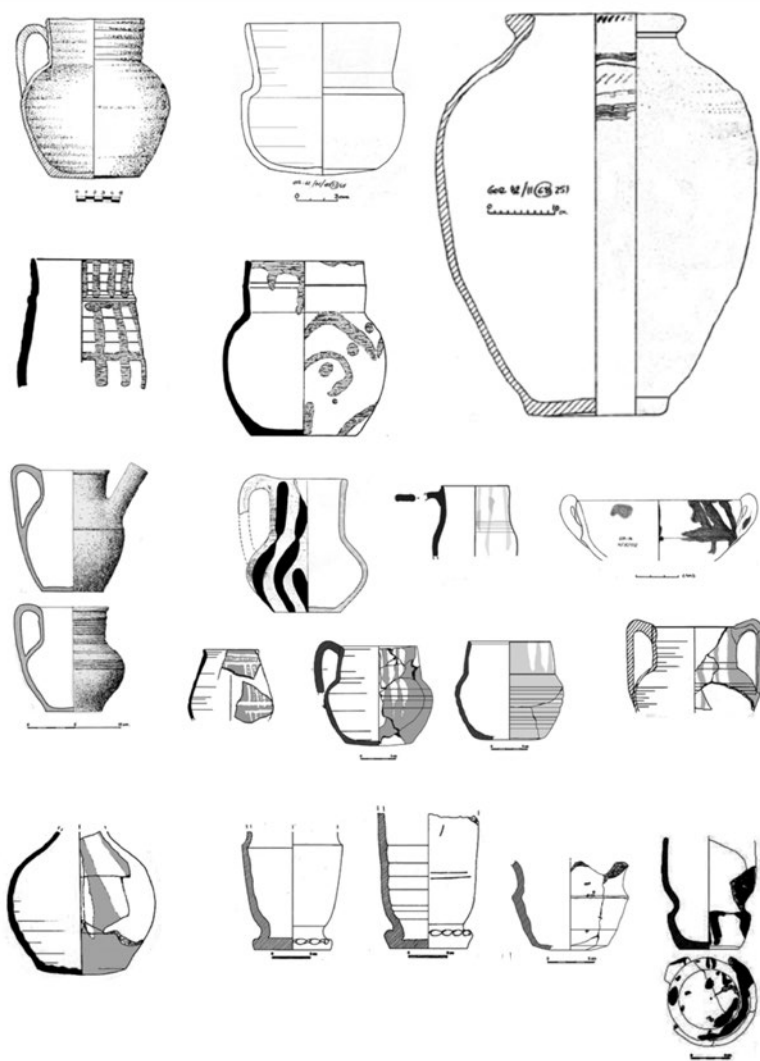


Figura - 2. Selección de cerámicas andalusíes en el valle del Duero (ap. Zozaya et al. 2012).

Varias de esas ocupaciones tempranas van encontrando refrendo arqueológico. En el caso de la ciudad de León, se ha documentado al interior del recinto amurallado: el área de las antiguas romanas termas y la *porta principalis sinistra*. Los hallazgos consisten en cerámicas exógenas, de procedencia meridional, desechadas en hoyos (Gutiérrez y Miguel 2009). No se constatan, en cambio, obras de fortificación, por lo que debieron reutilizar las defensas e infraestructuras existentes.

En el entorno de la ciudad -fortificación de Puente Castro, basílica de Marialba- se han localizado también algunas cerámicas andalusíes tempranas, que indican el interés por el control territorial y asentamiento en las zonas explotables (Gutiérrez 2013).

En la antigua ciudad romana de *Lancia*, 15 km al suroeste de León, la Crónica Albeldense constata la castramentación emiral al narrar las campañas de 878-883. Una torre de planta rectangular construida con grandes sillares nos

ha permitido identificar aquí el *castro Sublantio* y su relación con las noticias literarias (Gutiérrez 2011a). Desde la torre es perfectamente visible el entorno de León, así como las vías de aproximación hacia la cordillera cantábrica.

Astorga, *Asturqa*, es mencionada habitualmente en fuentes árabigas junto a León y Lugo como ciudades en poder musulmán desde donde partieron varias expediciones. Los hallazgos se limitan por ahora a una redoma vidriada en verde, de época califal tardía, aunque no debe descartarse la atribución temprana de algunas reparaciones en las murallas tardorromanas.

En Zamora han sido documentados igualmente contextos y cerámicas de cronología emiral en el área de la catedral y castillo, además de los arrabales y vegas del Duero, que permiten afirmar la extensión de la ocupación andalusí en un amplio periodo temporal (Larrén y Zozaya 2014; Zozaya et al. 2012).

En Lugo se documenta el hallazgo de una moneda transicional, un semis (medio dinar) acuñado en África en los primeros tiempos de la conquista (Balaguer 1976a; 1976b: 28-29), que marca el extremo noroccidental del acantonamiento de tropas en ciudades. Así mismo, la reparación de algunos cubos que flanquean las puertas principales de su recinto amurallado con sillares a tizón podría relacionarse con obras de fortificación emiral. De hecho, semejantes fábricas anteriores a la ocupación leonesa del siglo X han sido identificadas en las murallas de Zamora, Salamanca, Ledesma, castillo de Santa Cruz en Navagallega (Salamanca), Viseu, Segovia, Bernardos, Ávila, Ágreda, Gormaz, Medinaceli y otras fortificaciones del noroeste y valle del Duero (Muñoz 2012; Zozaya 2002; 2005; 2008; 2009).

En varias ciudades, *castra* y *castella* del norte peninsular como Tiermes, Clunia, Numancia, Bernardos, Peñafiel, Iscar, Castrogonzalo -el mencionado *Castrum Gunsaluo ibn Muza* en el siglo X-, Coimbra, *Conimbriga* entre otras, se registran mediante cerámicas (Fig. 2) ocupaciones tempranas que pudieran corresponder también a acantonamientos militares (Zozaya 2002; 2009; Zozaya et al. 2012).

En varias ciudades, *castra* y *castella* del norte peninsular como Tiermes, Clunia, Numancia, Bernardos, Peñafiel, Iscar, Castrogonzalo -el mencionado *Castrum Gunsaluo ibn Muza* en el siglo X-, Coimbra, *Conimbriga* entre otras, se registran mediante cerámicas (Fig. 2) ocupaciones tempranas que pudieran corresponder también a acantonamientos militares (Zozaya 2002; 2009; Zozaya et al. 2012).

No disponemos aún de información arqueológica de este proceso en Gijón, *Bergido*, Amaya y otras ciudades y fortalezas del norte hispano mencionadas en las fuentes es-



Figura - 3. Defensa lineal de El Muro sobre la vía de La Mesa (Somiedo, Asturias). Excavaciones arqueológicas J. Camino, R. Estrada y Y. Viniegra (2005-2007) (Camino *et al.* 2010).

critas como poseídas por los musulmanes antes de la ocupación cristiana a partir de Alfonso I, aunque cabe esperar su posible aparición ahora que vamos conociendo mejor el registro material, sobre todo cerámico, de esta época³.

Igualmente, comienzan a identificarse pruebas materiales de la temprana ocupación de zonas rurales, no fortificadas sino asentamientos agrícolas en las ricas campiñas meseteñas. Resulta muy significativo el hallazgo de un dinar de indicación XI (713-714) acuñado en *Spania* con la habitual invocación en caracteres latinos (Regueras y Rodríguez 2017). Su aparición en la villa romana de Cimanes de la Vega (León) -supuestamente abandonada después del siglo IV- sugiere, por un lado, la continuidad, al menos parcial, de las explotaciones antiguas, así como -por otro- la apropiación de las fértiles campiñas del valle del Duero, como proponía Zozaya mediante el reparto de *quintas* (Zozaya 2002; 2008).

En otras villas y asentamientos rurales tardorromanos meseteños, como Matallana (Valladolid) y Marialba de la Ribera (León) van documentándose también huellas de ocupación andalusí, hoyos-silo y cerámicas pintadas, anteriores a la posterior apropiación cristiana (Crespo 2009; Gutiérrez 2013; 2015; Zozaya *et al.* 2012).

En Zamora, tanto en la ciudadela como en las vegas del entorno, así como en León se han documentado varios cangilones de noria, que inciden en la temprana puesta en explotación de las campiñas con técnicas orientales de irrigación (Larrén y Zozaya 2014; Zozaya *et al.* 2012).

V. ITINERARIO DE CONQUISTA: VÍAS Y DEFENSAS AUTÓCTONAS

Desde centros militares señalados, como León, Astorga, Zamora, *castro Sublantio* y Lugo, partirían los destacamentos hacia las montañas cantábricas, reiterando un patrón de castramentación e itinerario similar al de la conquista romana. Precisamente las vías de La Carisa y La Mesa, creadas por las legiones romanas en su conquista del solar astur trasmontano, seguían siendo los itinerarios con mejores condiciones tácticas para el avance de tropas procedentes del sur, al discurrir a gran altitud (1800-1600 m) por las cumbres o cordales de las sierras que se extienden de sur a norte desde los puertos de la cordillera hasta el mar Cantábrico, sin descender a los encajados valles y evitando así los dificultosos escobios y vadeos, más propicios además a emboscadas (Sánchez-Albornoz 1972; Uría 1971).

A lo largo de esos itinerarios militares debieron instalarse almenaras de comunicaciones ópticas mediante fuegos y ahumadas, a distancias en torno a 30 ó 40 km. Los lugares de Vellilla y Alcoba, al norte de Astorga, y otros “faros” en los puertos de montaña, pueden responder a esta finalidad⁴.

A pesar de la capitulación temprana de todo el noroeste, la *Gallaecia* romana o *Gilliqiya* árabe, el avance

3. Las crónicas astures relatan la conquista por Alfonso I hacia el 740 de una treintena de ciudades: Lugo, Tuy, Porto, *Anegia*, Braga, Viseu, Chaves, Águeda, Ledesma, Salamanca, Zamora, Ávila, Astorga, León, Simancas, Saldaña, Amaya, Segovia, Osma, Sepúlveda, Arganza, *Clunia*, Mave, *Auca*, *Veleia*, Miranda, Revenga, Carbonera, *Abeica*, Cenicero y Alesanco así como castros con sus aldeas, *castris cum uillis et uiculis suis*, que estaban en manos de los árabes (Cr. Rot. y Ad. Seb. 14, ed. Gil *et al.* 1985). La documentación arqueológica lo confirma en los casos de Lugo, Viseu, Salamanca, Ledesma, Zamora, Ávila, Astorga, León, Segovia, Clunia, Osma, por lo que cabe esperar que también se produzca en los demás casos. Omitimos aquí la amplia nómina de otros topónimos alusivos a fortificaciones y asentamientos andalusíes en el noroeste (derivados de aguilar, almenara, balat, ben-, bury, masq, qasr, qala, qubba, etc, Zozaya 2005), así como antropónimos árabes cuyo origen es ampliamente discutido.

4. Desde Astorga salieron varias expediciones posteriores hacia Asturias por la vía de la Mesa, como las de Hixem I en 794 y 795 (Uría 1971) relatadas por Ibn Adari e Ibn al-Atir. Desde *Sublantio* y León hacia el norte se dirige la vía Carisa, el camino militar más directo hacia Gijón a través de las montañas cantábricas. Cerca de los puertos de la divisoria se encuentran varios topónimos alusivos a almenaras y comunicaciones militares (Martí 2008): El Homón de Faro, a 1660 m y Pico del Aguil (1875 m), junto a las defensas lineales en las vías respectivas; Las Peñas de Faro (2112 m), Puerta de Faro (2025), Portilla de Faro (1852 m), Collado de Faro (1712 m) y el lugar de Almuzara. Este, al pie del último escalón de los puertos montañosos, reúne buenas condiciones para alojar un campamento de concentración de tropas, especialmente de caballería, como indica el topónimo (Chalmeta 1994: 326). Aunque en ninguno de estos se han producido hallazgos que pudieran relacionarse con las almenaras, no cabe descartar instalaciones muy someras (hogueras), sin estructuras construidas o conservadas, habida cuenta del corto margen temporal en que debieron utilizarse.

desde la meseta hacia la costa cantábrica se encontró con resistencia organizada mediante defensas lineales en pasos de montaña, como El Muru de la vía de La Mesa (Fig. 3) y El Homón de Faro sobre la vía de La Carisa, interceptando los caminos en puntos estratégicos, de modo que unos pocos defensores podían frenar el avance de una tropa mucho más numerosa y poderosa (Camino *et al.* 2010). También en la cordillera cantábrica, más al este, hacia territorio cántabro, se han localizado en el puerto del Escudo barreras y fosos semejantes (*Id.*). Además de los potentes muros de varios centenares de metros cerrando el paso, la defensa se completó con fosos, torres y arsenales de cantos (con una media de 10 cm de diámetro y 0,61 kg de peso medio) para hondas y *fastibalos* (*Id.*). Las evidencias de zapas de minado, derrumbes e incendios muestran una rápida acción destructiva en un tiempo muy cercano a su construcción, como constatan las dataciones radiocarbónicas obtenidas (*Id.*)⁵.

Barreras o *clausuras* y *burgi* semejantes se han localizado en los pasos pirenaicos de Cize e Ibañeta, próximos a Roncesvalles, así como en los orientales de Perthus y Panissars, sobre la *via Domitia*, persistentemente utilizadas desde el siglo V hasta las campañas musulmanas del 732 y de Carlomagno en el 778, constatadas con el hallazgo de varios dirhams de finales del siglo VIII (Tobie 1997: 129, 134-136).

Es evidente que semejantes coincidencias constructivas excluyen una iniciativa local y aislada, debiendo atribuirse más bien a una defensa común y organizada por parte de los dirigentes estatales visigodos con la colaboración de los poderosos locales en sus respectivos territorios. La resistencia ante la conquista islámica en ambas zonas de las montañas cantábricas y pirenaicas está igualmente constatada en fuentes escritas cristianas y musulmanas, tanto en los primeros años de la conquista (c. 713-722) como en las sucesivas campañas de castigo y de intentos de sumisión (c. 760-795).

En suma, las evidencias arqueológicas de la conquista musulmana van siendo ampliamente conocidas en el norte y noroeste peninsular, mostrando un proceso bien organizado militarmente, con una sistemática ocupación de las principales plazas, donde instalan sus guarniciones, un sistema de comunicaciones y defensa de los asentamientos

rurales. Los hallazgos numismáticos de los primeros años son escasos pero significativamente localizados en ciudades y villas romanas, lo que sugiere tanto los pagos a tropas de conquista como la intención de implantar un sistema tributario, que se afianzaría en los años siguientes con la exigencia en especie (Manzano 2006). La explotación de los recursos agrícolas, ganaderos y mineros explica la progresiva implantación en las zonas rurales (Zozaya 2011). En definitiva, la contundente densidad de estas evidencias invita a no minimizar la trascendencia de la ocupación andalusí por su corta duración temporal y por la mayor resonancia que la cronística cristiana y la historiografía han otorgado a la empresa conquistadora de los caudillos astures y francos.

BIBLIOGRAFÍA

- CAMINO MAYOR, J., VINIEGRA PACHECO, Y. y ESTRADA GARCÍA, R. 2010: "En las postrimeras montañas contra el sol poniente. Las clausuras de la Cordillera Cantábrica a finales del Reino visigodo frente a la invasión islámica", *La Carisa y La Mesa. Causas políticas y militares del origen del Reino de Asturias*, Oviedo: 2-29.
- CANTO, A. 2011: "Las monedas de la conquista", *711 Arqueología e Historia entre dos mundos vol. 1*, Zona Arqueológica, 15, Alcalá de Henares: 135-143
- CHALMETA, P. 1994: *Invasión e Islamización. La sumisión de Hispania y la formación de al-Andalus*. Madrid.
- COLLINS, R. 1991: *La conquista árabe: 710-797*. Barcelona. Crítica.
- CRESPO DÍEZ, M. 2009: "Santa María de Matallana (Villalba de los Alcores, Valladolid). Ocupaciones tardeoantiguas y medievales", en J. A. QUIRÓS (ed.): *The archaeology of early medieval villages in Europe*, Bilbao: 375-382.
- FARO, J. A., GARCÍA-BARBERENA, M. y UNZU, M. 2007: "La presencia islámica en Pamplona", en PH. SÉNAC (ed.): *Villes et campagnes de Tarraconaise et d'al-Andalus (VIe-XIe siècles): la transition*, Toulouse: 97-138.
- GARCÍA SANJUÁN, A. 2013: *La conquista islámica de la península ibérica y la tergiversación del pasado. Del catastrofismo al negacionismo*. Madrid.
- GIL FERNÁNDEZ, J., MORALEJO, J. L. y RUIZ DE LA PEÑA SOLAR, J. I. (eds.) 1985: *Crónicas Asturianas*. Oviedo. Universidad de Oviedo.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A. 2011a: "Conquista y ocupación islámica del Norte Peninsular", *Cristãos e Muçulmanos na Idade Média Peninsular. Encontros e Desencontros*, Instituto de Arqueologia e Paleociências das Universidades Nova de Lisboa e do Algarbe: 105-120.

5. El arco cronológico (660-710) es coincidente en ambas murallas (650-710 AD cal. 1 σ , 620-790 AD cal. 2 σ , *Id.*). La calibración a 1 σ apunta a las primeras campañas entre el 711 y el 713, si bien la calibración a 2 σ extiende la horquilla, abarcando desde las campañas de Sisebuto (612-621) y Wamba (680), las campañas musulmanas tempranas (711-713, 721-722), hasta las de Hixem I en 794-795 (*Id.*).

- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A. 2011b: “Fortificaciones visigodas y conquista islámica del norte hispano (c. 711)”, *711 Arqueología e Historia entre dos mundos, vol. I*, Zona Arqueológica, 15, Madrid: 335-352.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A. 2013: “Poblamiento de los siglos VII-VIII y conquista musulmana del antiguo *Conventus Asturum*”, en X. BALLESTÍN, E. PASTOR (eds.): *Lo que vino de Oriente. Horizontes, praxis y dimensiones material de los sistemas de dominación fiscal en Al-Andalus (ss. VII-IX)*, B.A.R. - International Series 2525, Oxford: 102-121.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A. 2015: “La temprana Edad Media en tierras de León (siglos V-VIII)”, en *ArqueoLeón II. Historia de León a través de la Arqueología*, León: 157-176.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A. y MIGUEL HERNÁNDEZ, F. 2009: “La cerámica altomedieval en León: Producciones locales y andalusíes de Puerta Obispo”, en *Actas del VIII Congreso Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo tomo I*, Ciudad Real: 443-462.
- IBRAHIM, T. 2011: “Nuevos documentos sobre la conquista omeya de Hispania: los precintos de plomo”, en *711 Arqueología e Historia entre dos mundos*, Zona Arqueológica, 15(I), Alcalá de Henares: 147-161.
- LARRÉN, H. y ZOZAYA, J. 2014: “La cerámica medieval en la Meseta Norte: aproximación a su estudio”, *Boletín de Arqueología Medieval*, 18: 81-107.
- MANZANO MORENO, E. 2006: *Conquistadores, emires y califas. Los Omeyas y la formación de al-Andalus*. Barcelona.
- MARICHAL, M. y SÉNAC, Ph. 2007: “Ruscino: un établissement musulman du VIIIe siècle”, en Ph. SÉNAC (ed.): *Villes et campagnes de Tarraconaise et d'al-Andalus (VIe-XIe siècles): la transition*, Toulouse: 67-94.
- MARTÍ, R. 2001: “Estrategias de conquista y ocupación islámica del nordeste peninsular. Dimensión arqueológica de la toponimia significativa”, en *Actas del IV Congreso de Arqueología Medieval Española, vol. 2*, Valladolid: 727-731.
- MARTÍ CASTELLÓ, R. 2008: “Los faros en al-Andalus: un sistema original de transmisión de señales”, en R. MARTÍ CASTELLÓ (ed.): *Fars de l'Islam. Antiques alimares d'al-Andalus. Actes del congrés celebrat a Barcelona i a Bellaterra*, Barcelona: 119-217.
- MARTÍ, R. y SELMA, S. 2002: “Fortificaciones y toponimia omeya en el Este de al-Andalus”, en I. C. FERREIRA (coord.): *Mil Anos de Fortificações na Península Ibérica e no Magreb (500-1500). Actas do Simpósio Internacional sobre Castelos*, Palmela: 93-104.
- MUÑOZ GARCÍA, M. 2012: “La muralla de Salamanca, doce años después”, en *IV Congreso de Castellología*. Madrid: 415-437.
- REGUERAS GRANDE, F. y RODRÍGUEZ CASANOVA, I. 2017: “Triente de Sisebuta y dinar de indicción en dos *villae* romanas leonesas”, *Brigecio*, 27: 11-24.
- SÉNAC, Ph. 2011: “Aux confins d'al-Andalus (VIIIe siècle): Histoire e Archéologie de la conquete de la Tarraconaise orientale et de la Narbonnaise”, en *711 Arqueología e Historia entre dos mundos*, Zona Arqueológica, 15(II), Alcalá de Henares: 177-185.
- SÁNCHEZ-ALBORNOZ, C. 1972: *Orígenes de la Nación Española: el Reino de Asturias, vol. I*, Oviedo.
- TOBIE, J. L. 1997: “Deux nouveaux sites de l'antiquité tardive en Basse Navarre: Gazteluzahar à Lantabat/Larceveau et Arteketa/Campaita à Uhart-Cize”, en *La romanización en Euskal Herria*, Isturitz, 8, San Sebastián: 125-136.
- URÍA RIU, J. 1971: “Las campañas enviadas por Hixem I contra Asturias (794-795) y su probable geografía”, en *Estudios sobre la monarquía asturiana*, Oviedo: 469-515.
- ZOZAYA, J. 2002: “Fortificaciones tempranas en al-Andalus ss. VIII-X”, en I. C. FERREIRA FERNANDES (coord.): *Mil Anos de Fortificações na Península Ibérica e no Magreb (500-1500). Actas do Simpósio Internacional sobre Castelos*, Palmela: 45-58.
- ZOZAYA, J. 2005: “Toponimia árabe en el valle del Duero”, en M. J. BARROCA, I. C. F. FERNANDES (eds.): *Muçulmanos e Cristãos entre o Tejo e o Douro (Sécs. VIII a XIII). Actas dos Seminários realizados em Palmela e Porto*, Palmela: 17-42.
- ZOZAYA, J. 2008: “La trama defensiva del valle del Duero”, en R. MARTÍ CASTELLÓ (ed.): *Fars de l'Islam. Antiques alimares d'al-Andalus. Actes del congrés celebrat a Barcelona i a Bellaterra*, Barcelona: 89-121.
- ZOZAYA, J. 2009: “Arquitectura militar en al-Andalus”, en *Actas do 6º Encontro de Arqueologia do Algarve. O Gharb no al-Andalus: sintese e perspectivas de estudo. Homenagem a José Luís de Matos*, Xelb, 9, Silves: 75-126.
- ZOZAYA, J, LARRÉN, H., GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A. y MIGUEL, F. 2012: “Asentamientos andalusíes en el valle del Duero: el registro cerámico”, en *Actas del IX Congreso Internazionale sulla Ceramica Medievale nel Mediterraneo, All'Insegna del Giglio*, Firenze: 217-229.

ÍNDICE

Presentación.....	9
-------------------	---

CAPÍTULO I, *Juan Zozaya: Arqueólogo, Medievalista y Museólogo*

Los animales en piezas islámicas del Museo Arqueológico Nacional <i>Juan Zozaya</i>	13
Juan Zozaya (1939-2017), historiador, islamista, arqueólogo <i>Leonor Zozaya-Montes</i>	25
Juan Zozaya y la arqueología medieval española <i>Manuel Retuerce Velasco, Javier Rodrigo del Blanco, Álvaro Soler del Campo</i>	29
A note on the mounted falconer <i>Jerrilynn Dodds</i>	47
Juan Zozaya. Una memoria personal <i>Edward Cooper</i>	57

CAPÍTULO II, *Museología*

Juan Zozaya Stabel-Hansen: un análisis de sus posicionamientos críticos en torno a los museos <i>Javier Mateo de Castro</i>	63
Museos arqueológicos y arqueología medieval: el largo camino hacia la visibilidad <i>Rubí Sanz Gamo</i>	69
El tiempo en la exposición museística <i>William S. Kurtz</i>	75
Los profesionales de los museos arqueológicos estatales: panorámica de los últimos cincuenta años <i>Javier Rodrigo del Blanco</i>	81

CAPÍTULO III, *Arqueología Tardoantigua y Varia Arqueológica*

Venus ¿Ocaso o metamorfosis? <i>Pilar Fernández Uriel</i>	91
Actualización y visión crítica sobre los antecedentes preislámicos en la provincia de Soria <i>Eusebio Dohijo</i>	99
Piezas tardías del coleccionismo antiguo en el radio de Ulaca (Solosancho, Ávila) <i>María Mariné Isidro</i>	107
Colección visigoda emeritense: pasado, presente y futuro <i>Trinidad Nogales Basarrate</i>	115
El origen de las intervenciones arqueológicas en Calatrava la Vieja (Carrión de Calatrava, Ciudad Real) <i>Miguel Ángel Hervás Herrera, Manuel Retuerce Velasco</i>	121

Rodrigo Amador de los Ríos, arqueólogo <i>Luis J. Balmaseda Muncharaz</i>	129
Las excavaciones en la fortaleza de Gormaz (Soria) y la introducción en España del Harris Matrix System <i>Mertxe Urteaga y Manuel Retuerce</i>	137
Anatomía de la tierra. La importancia de la medicina para el desarrollo de métodos científicos y enfoques históricos en arqueología <i>Barbara Sasse-Kunst</i>	145

CAPÍTULO IV, Arqueología Cristiana

Antiguas pautas de asentamiento en el yacimiento de L'Esquerda (Osona, Barcelona): un ejemplo de arqueología diacrónica <i>Imma Ollich i Castanyer, Montserrat de Rocafiguera i Espona</i>	155
Lamps and lighting in Catalonia from late antiquity to the early fourteenth century <i>Philip Banks</i>	161
La arqueología medieval, fuente básica para el estudio de la primera etapa del manso, unidad del poblamiento aislado en la Catalunya del s. XI <i>Assumpta Serra Clota</i>	167
El testar mudéjar de la Casa del Tiente de Benavente (Zamora) <i>Hortensia Larrén Izquierdo</i>	175
Las torres pentagonales en proa del reinado de Alfonso VIII de Castilla. Un nuevo modelo defensivo de finales del siglo XII <i>José Javier de Castro Fernández</i>	185
El armamento arrojadizo medieval de Calatrava la Vieja: el área 33 <i>Alejandro Floristán García</i>	195
Entre la arqueología, la leyenda y la historia: El Santo de Alcaraz <i>Aurelio Pretel Marín</i>	203
Armamento medieval en Albacete <i>José Luis Simón García</i>	211
Construcción y maestros de obra barceloneses en la Baja Edad Media <i>M^a. Carmen Riu de Martín</i>	221
Producción de moneda falsa en el castillo de Alarcos en el siglo XIV <i>Manuel Mozo Monroy, Antonio de Juan García</i>	229
Ceramiche architettoniche indite dalle Marche: San Prospero a Petritoli (FM) <i>Sauro Gelichi</i>	237
La hidráulica en el Císter femenino castellano: Santa María de Vileña, San Andrés de Arroyo y San Vicente de Segovia. Una aproximación <i>Ester Penas González</i>	245
Una inscripción de un retablo en la ermita de San Baudelio (Casillas de Berlanga, Soria) <i>Elías Terés Navarro</i>	253

CAPÍTULO V, *Arqueología Islámica*

Sobre la conquista islámica del noroeste peninsular: recientes aportaciones <i>José Avelino Gutiérrez González</i>	261
A propósito de la conquista islámica y los territorios del <i>Ifranj</i> : la ciudad de Tarragona <i>Joan Menchón Bes</i>	269
La red de faros en Catalunya oriental, un dispositivo andalusí de torres atalayas <i>Ramón Martí, M^a. Mercè Viladrich</i>	277
Investigación arqueológica en Cabeza de la Torre y El Castillejo (Masegosa). Un sistema de fortificaciones de los primeros emires en la serranía de Cuenca <i>Michel Muñoz García, Santiago David Domínguez-Solera, Jesús Francisco Torres Martínez</i>	285
Vascos: ¿de centro metalúrgico a recinto militar? <i>Ricardo Izquierdo Benito</i>	293
Revisando Pechina y el antecedente de las cerámicas vidriadas islámicas en al-Andalus <i>Elena Salinas</i>	299
En delà et en deçà des murailles, des biens communs à tous: traces d'une organisation collective à Madrid (IX ^e -XI ^e siècles) <i>Christine Mazzoli-Guintard</i>	307
La <i>maqbara</i> de Humanejos (Parla, Madrid) <i>David Urquiaga Cela, Raúl Flores Fernández, Ana Mercedes Herrero Corral, Gloria Ojalvo de Miguel, Armando González Martín</i>	313
El porta-candil árabe de Malbuger Vell (Mahón, Menorca) <i>Guillerm Rossello</i>	321
De almunia en almunia. Fiestas y juergas en la Córdoba omeya <i>Eduardo Manzano Moreno</i>	325
Hornos de barras documentados en la Península ibérica <i>Paula Garrido Amorós</i>	331
Un edificio singular del barrio andalusí de la Arrixaca, Murcia. Ritual de fundación y análisis de su planta. <i>Alfonso Robles Fernández</i>	337
A necrópole do <i>Ribãt</i> da Arrifana (Aljezur, Portugal). <i>Mário Varela Gomes, Rosa Varela Gomes</i>	343
New discoveries at Qusayr 'Amra: archaeology of construction during the umayyad eriod <i>Ignacio Arce</i>	353
El servicio de mesa para líquidos en el Garb al-Andalus: jarras e jarritas – jarras e bilhas <i>Susana Gómez Martínez, Sandra Cavaco, Catarina Coelho, Jaquelina Covaneiro, Isabel Cristina Fernandes, Ana Sofia Gome, M^a. José Gonçalves, Isabel Inácio, Marco Liberato, Gonçalo Lopes, Constança dos Santos, Jacinta Bugalhão, Helena Catarino</i>	363
El arrabal de Funtañalla, origen, organización y evolución de un centro alfarero de época islámica <i>M^a. Carmen Íñiguez Sánchez</i>	373

Aguamanil zoomorfo de bronce <i>Carmen Barceló</i>	381
La fortaleza de asedio andalusí en el Cerro del Bú de Toledo. <i>Juan Manuel Rojas Rodríguez-Malo, Alejandro Vicente Navarro, Lourdes López Martínez,</i> <i>Jesús Martín Alonso, Patricia Moraga Vaz</i>	387
Aportación al catálogo de moneda andalusí <i>Salvador Fontenla Ballesta</i>	397
Astrolabios en los reinos taifas de Toledo y Valencia: arte, ciencia y precisión en al-Andalus <i>Azucena Hernández Pérez</i>	403
Algunas cuestiones de arqueología del Garb al-Andalus <i>Susana Gómez Martínez</i>	409
Identidad beréber y arabización: el caso de los ziríes de Granada <i>Bilal Sarr</i>	417
El castillo de Ulldecona: evolución de la fortificación andalusí <i>Toni Forcadell Vericat</i>	425
El jarrito metálico con tapadera de la Plazuela de Chirinos (Córdoba) (siglos XII-XIII d.C.) <i>Rafael Azuar</i>	433
Algunas observaciones sobre la destilación en al-Andalus: nuevos hallazgos de alambiques almohades <i>Laura Aparicio, Pilar Lafuente, Elena Salinas</i>	439
<i>Mqābriyya</i> almorávide aparecida en Cerrado de Calderón (Málaga): análisis arqueológico y epigráfico. <i>M^a. Antonia Martínez Núñez, Carmen Peral Bejarano</i>	447
Alguns dados demográficos sobre a Silves islâmica, em torno do relato do “Cruzado anónimo” e não só <i>Maria José Gonçalves</i>	455
Pulsera de oro (Aspe, Alicante) <i>Ana Labarta</i>	463
A propósito de la importación de cerámicas nazaríes a Ceuta: azules cobaltos y lozas doradas del silo de la calle David Valverde Soriano <i>José Manuel Hita Ruiz, Fernando Villada Paredes</i>	469
La fortificación de la ciudad palatina de la Alhambra: una singularidad <i>Jesús Bermúdez López</i>	477
La guerra de Granada y las pinturas de la iglesia de Santiago en Capilla, Badajoz <i>Álvaro Soler del Campo</i>	483
El estudio de los capiteles andalusíes y magrebíes: ¿pasatiempo de ociosos? <i>Patrice Cressier</i>	491
Medio físico y sociedades humanas. Las zonas húmedas del antiguo reino de Granada. Un debate desde la arqueología del paisaje. <i>Antonio Malpica Cuello</i>	497
Tabvla Gratvltoria	507



A.E.A.M.